

Memoria del Milenio

Oscar Wilde

Entrevista a sí mismo

Luis Alberto Ganderats

Ha pasado el tiempo sobre el autor de *El retrato de Dorian Gray*. Se habla más de su homosexualidad que de su obra, más que de su talento, de sus páginas inimitables, de su magnífica obra teatral.

La tristeza dejó caer su sombra sobre el dentro de no mucho tiempo. Muerto el 30 de noviembre de 1900, sus admiradores se lo celebraron cuando el mundo está celebrando el año del nuevo milenio.

Otros podremos disfrutar de su recuerdo. De su estilo lleno de ironías, de frías, que a la mejor podrían ser sintéticas así: no me dejes hablar mal de los muertos, déjame por lo menos el placer de criticar a los vivos.

Nunca lo dijo de tal modo —que sepamos—, pero parecía pensarlo. De esa manera doctores.

Parece recordarle hemos seleccionado trozos de un texto en que aparece como precursor de la autointervista, de la entrevista a sí mismo.

Fue hecha en forma disminuida, por cierto, y así dele gusto al cuerpo, chipi libre a sus después. En esto —crónicamente haciendo— lo ganó a otros autointervistas famosos, como Norman Mailer, Gore Vidal, Truman Capote, y muchos Herde Daz Arrieta, Alenc, que lo hizo para hablar de su soñada, tan recta como la de Wilde.

Con la ayuda y complicidad de su secretario Robert Ross, el autor irlandés prepa-

ró la autointervista, y la hizo publicar por el *St. James Gazette*, en enero de 1895. Mucho después se confirmó lo que muchos sospecharon desde el comienzo.

En la autointervista se queja de que su obra *Salomé*, representada por Sarah Bernhardt en París —donde él se encontraba autointervista—, haya sido prohibida en Londres. Por eso, sostiene, no muchos literatos se deciden a escribir drama. (No a la escena! Pero tenía una razón más para resistirse a la crítica: el deseo de vivir y no sólo de agradar al público.)

«El arte tiene como objetivo tanto procurar placer como dolor. El objeto del arte es ser arte. La obra de arte debe dominar al espectador, y no el espectador al arte».

«No admite usted excepción alguna?», se prepara a sí mismo.

«Sí. Los dioses, donde al parecer los dioses del público pueden quedar razonablemente satisfechos».

«¿Recuerda usted la sinceridad de los críticos?»

«Sí, pero su sinceridad es estúpida, estereotipada y poco más. El crítico debería ser tan versátil como el actor. Tendría que ser capaz de cambiar su estado de ánimo a voluntad y de captar el color de cada momento».

CRITICOS SIN DEMANDA

«Son al menos honestos esos críticos?»

«Totalmente. No creo que haya un solo crítico teatral en Londres que deliberadamente menosprecie el trabajo de ningún actor... A menos, por supuesto, que le desagrado personalmente el escritor, o que el crítico en cuestión haya escrito alguna obra propia que hubiera deseado representar en el mismo teatro, o que cuente con un viejo amigo entre los actores, o alguna razón de esa naturaleza. Hablo de los críticos de Londres. En provincias tanto los espectadores como los críticos son gente cultivada. En Londres los cultivados son sólo los espectadores».

Por lo que vos, no tiene usted en muy alta estima a nuestros críticos de teatro, señor Wilde. Pero al menos,



Cumplimos con tratar de evitar lo que él temía cuando escribió *El retrato de Dorian Gray*: su envejecimiento. Aquí está fresco. Casi como del día. Aunque al iniciarse el 2000 se iniciará la conmemoración de un siglo de su muerte.

¿No está de acuerdo en que son increíbles?»

«En un momento en el que no hay demanda».

«Aun así, sus memorias les dejan en un buen lugar (...) ¿Les niega pues un pasado hermoso?»

«Caraca de pasado y de futuro, y son incapaces de percibir el color del momento que más les impresionó en una obra».

«¿Qué cree que debería hacerse?»

«¡Jubilarios, y sólo permítelos escribir sobre política, o teología, o bisexualismo, o algún otro tema que le resulte más accesible que el arte».

«¿Cuál sería para usted la crítica teatral ideal?»

«Por lo que a mí trabajo se refiere, la actuación inculcacional».

«¿Cuál es la principal objeción que pone usted al artículo de William Archer, en el *World*?»

«No tengo nada que obje-

tar a su artículo, pero haciendo todo lo que confiese. Es de mal gusto por su parte escribir sobre mí usando mi nombre de pila, y no ver la necesidad de que cubra los vulgarismos del *National Observer* en uno de sus días más groseros e impetuosos».

MUERTE POCO DRAMATICA

«Miles Archer se pregunta si le resultaba agradable ser señalado por su nombre de pila cuando los excentricos entusiastas reclamaron su presencia ante el telón».

«Que un público entusiasta se dirija a uno de tal modo es un halago tan grande como de mala educación es que un periodista escriba sobre uno empleando su nombre de pila. La mala educación es lo que hace a un periodista».

«¿Alguna vez se ha visto influido por alguno de sus

predecesores?»

«Baste con que afirme taxativamente, y espero que de una vez por todas, que si un solo dramaturgo de este siglo ha ejercido la menor influencia sobre mí. Sólo dos me han interesado».

«¿Y son?»

«Victor Hugo y Molière».

«Pero sin duda algunos autores habrán tenido influencia sobre sus otros trabajos».

«Dejando a un lado la poesía de autores griegos y romanos, los autores escritores que me han influido son Keats, Flaubert y Walter H. Pater; y antes de que me encontrara con ellos ya había recorrido más de la mitad del camino sin descubrirlos. Uno debe llevar el estilo en el alma para ser capaz de reconocerlos en otros».

«Pater, a quien se refiere Wilde, habla muerto el año

antes. Fue ensayista y crítico, maestro del eslogan inglés, crítico y amante de la sobriedad».

«¿Considera *Un marido ideal* la mejor de las obras teatrales que usted ha escrito?»

«Un sorriso encantadora cruzó el rostro de Mr. Wilde (escribe Wilde)».

«¿Ha olvidado usted mi clásica expresión, que sólo la mediocridad puede mejorar? Como un maravilloso poeta joven lo he expresado bellísimamente, mis tres obras teatrales son como una rosa blanca sobre su tallo verde, respecto a otra. Forman un círculo perfecto y en su delicada esfera comprenden tanto la vida como el arte».

«¿No siente inclinación alguna hacia el realismo?»

«Ni la más mínima. El realismo no es más que un telón de fondo; no puede constituir un motivo artístico para una obra teatral que pretenda ser una obra de arte».

«Ah, sí es más de una ocasión le ha felicitado por sus retratos de la sociedad londinense».

«Si Robert Chiltern, el "marido ideal", fuera un funcionario común, la verdadera humana de su tragedia no sería menos hiriente. Le he situado en los calabozos más oscuros de la existencia porque es ese lado de la vida social con el que más familiarizado estoy. En una obra que aborda deterioradas condiciones, para escribir con soltura debe uno hacerse con conocimientos de causa».

«Así, pues, no ve usted nada sugerente para su tratamiento en las tragedias de la existencia cotidiana?»

«Si un periodista se arroja por un vehículo en pleno Strand, incidente que lamenta decir jamás he presenciado, no me sugiere nada desde el punto de vista dramático. Puede que esté equivocado, pero todo artista tiene sus limitaciones».

L. Ganderats

Oscar Wilde, entrevista a sí mismo [artículo] Luis Alberto Ganderats.

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Wilde, entrevista a sí mismo [artículo] Luis Alberto Ganderats. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile